

# Las estrategias para la resistencia en el Delta del Níger

**Nnimmo Bassey\***

Environmental Rights Action, Nigeria

La dimensión de la devastación ecológica de nuestro hábitat humano común a causa de las actividades del capital transnacional rapaz y sin conciencia, dirigidas a conseguir más mercancías y más ganancias en toda la superficie del globo, ha alcanzado un nivel inaceptable. Es la hora de tomar urgentes medidas para frenar y revertir esa tendencia. Al empezar el siglo XXI, la humanidad está al borde resbaladizo de un precipicio profundo. Nos enfrentamos a la cuestión de la supervivencia. Las opciones son dos: la barbarie o la revolución social, la extinción de nuestro modo de vida o su radical transformación.

La magnitud e intensidad de las crisis no es la misma en todo el mundo. A causa de esas diferencias, la respuesta popular también ha asumido un carácter variado y distinto en cada lugar, para cada pueblo. Aquí queremos abordar directamente las cuestiones que tienen que ver con la resistencia del pueblo a esas prácticas ecológicamente devastadoras del capital transnacional y de los estados que lo protegen y promocionan.

## **EMPEZAREMOS POR PREGUNTARNOS: ¿QUÉ ES LA RESISTENCIA?**

La asamblea general de Oilwatch Internacional, que es una red de organizaciones no gubernamentales y de comunidades de base principalmente en el Sur que luchan contra las consecuencias ecológicas de la búsqueda y producción de petróleo y gas, ha definido la resistencia como «la capacidad o posibilidad de decir No, y de aplicar ese No en la práctica». Sobre este principio, podemos desarrollar la definición de resistencia. La resistencia es esencialmente social. Implica una serie de actividades, de prácticas y de procesos a cargo de una comunidad humana para enfrentarse, acabar, frenar o revertir situaciones que deshumanizan a la gente y le niegan la oportunidad de realizarse y desarrollar totalmente su potencial humano. Resistir significa oponerse, implica la contención de fuerzas sociales en una relación antagonista o conflictiva. Eso es decisivo y significativo para nuestra situación y nuestra actuación. ¿Cuáles son las condiciones que notamos y observamos, por qué las resistimos? ¿Qué esperamos lograr a través de nuestra resistencia?

Hemos ya mencionado brevemente las condiciones contra las que resistimos. Como movimiento ecologista, las condiciones a las que nos enfrentamos tienen que ver con el ambiente, que es nuestra

---

\* Environmental Rights Action - 214 Uselu-Lagos Road - Benin City - P.O.Box 10577 - Tell/fax: 234-52-600-165  
- Fax: 1 413 431 3512 - Correo electrónico: [eraction@infoweb.abs.net](mailto:eraction@infoweb.abs.net).

vida, nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro. El ambiente es donde la humanidad se reproduce y emprende procesos dirigidos a aprovisionarse para satisfacer sus necesidades y deseos humanos. Fuera del medio, no somos nada. Evolucionamos en el contexto del ambiente natural. Así pues, mantener la salud del ambiente es decisivo para la existencia continuada de la humanidad.

Sin embargo, a lo largo de la historia, la humanidad ha realizado actuaciones que impactan, cada vez más, sobre el ambiente. En nuestra época, las fuerzas sociales que empujan a la ecodestrucción intensificada de nuestro planeta están representadas por una alianza del capital transnacional y de los estados. Nuestra resistencia debe pues dirigirse contra las actividades de esas fuerzas sociales, su fin es la humanización de sus prácticas. Esa humanización sólo puede conseguirse mediante el cambio total de la economía política de la actual formación socioeconómica global, mediante la transformación de las relaciones sociales con atención particular a las relaciones de producción y a las relaciones de poder.

Eso solamente se puede conseguir mediante la completa democratización de todos los aspectos de la vida social, mediante el empoderamiento político y económico de los pueblos, mediante el autogobierno, la autonomía política, y la autogestión democrática de los recursos y de la economía por los pueblos.

### ESTRATEGIAS DE RESISTENCIA

Nos toca ahora examinar las maneras y los métodos a partir de los que desarrollamos nuestras luchas de resistencia. Esa cuestión cabe en el concepto de «estrategia». ¿Qué es pues una estrategia? Se define la estrategia como la principal línea de acción. Una estrategia puede ser violenta o no violenta, puede ser reformista o revolucionaria. Es importante advertir que mientras una estrategia define el contenido de la principal línea de acción, una táctica se refiere a las formas en que se manifiesta la estrategia que se ha adoptado. También hay que notar que una estrategia no violenta puede ser revolucionaria, mientras una estrategia violenta puede ser reformista. No hay coincidencia entre revolución y violencia, o reforma y métodos pacíficos.

Una estrategia es revolucionaria si su objetivo es un cambio muy completo de un *status quo* existente, es decir, la substitución cualitativa de sus estructuras y órganos por otras estructuras y órganos de diferente carácter. Por otro lado, una estrategia reformista se manifiesta en formas que no van a la raíz de los problemas. Veamos algunos ejemplos. Una estrategia revolucionaria tendría por objetivo llegar a la autodeterminación manifestada en el autogobierno y autonomía política, llegando también a la vez a la propiedad, el control y la autogestión democrática de los recursos naturales por las comunidades, para combatir la degradación ambiental. Una estrategia reformista meramente tiene por objetivo dar un rostro humano a las transnacionales del petróleo y del gas, sin someterlas al control popular. Así pues, la Declaración de Kaiama, la Carta de Derechos de los Ogoni, la Carta de Derechos Oron, representan manifiestos revolucionarios. Por otro lado, la respuesta del estado de Nigeria encapsulada en OMPADEC y el NDDC, y la respuesta de las empresas que ahora gastan más dinero en el desarrollo de las comunidades —coincidiendo a veces con peticiones puramente económicas de las propias comunidades— son ejemplos reformistas.

En cuanto a los métodos violentos o no-violentos, es crucial señalar que en realidad no existe una separación real en la práctica entre la violencia y la no violencia. Ninguna lucha puede ser totalmente no violenta. Lo que es decisivo para categorizar una lucha como violenta o no-violenta es el carácter cuali-

tativo de la violencia en cuestión. Como todos sabemos, se llama usualmente violenta a una lucha o a una estrategia cuando implica el llamado consciente o medio consciente a la lucha armada, es decir, el uso de un cuerpo organizado de hombres y mujeres conscientemente armados. Cuando de una estrategia se dice que es pacífica, no violenta, usualmente nos referimos al rechazo y a la renuncia ya en principio por los líderes de la lucha, al uso de armas y de personas armadas para conseguir los objetivos de esa lucha. Y eso sin prejuicio del carácter de la respuesta estatal a esas luchas no violentas. La respuesta estatal es extremadamente armada y sin compasión. El movimiento popular se ve reducido a una situación defensiva, cuando se la acusa de violento. Hay que señalar que las formas y la intensidad de la resistencia de un pueblo no pueden ser determinadas únicamente por ese pueblo que resiste. Mucho dependerá también del modo y de la intensidad de la respuesta intransigente y recalcitrante del estado y de las empresas. El derecho a la autodefensa, incluida la autodefensa armada, es un derecho humano fundamental de un pueblo que se enfrenta con la represión brutal, la explotación inhumana y la amenaza descarada de extinción.

Los métodos «no violentos» incluyen las siguientes actuaciones:

1. Sentadas.
2. Protestas callejeras, incluidos bailes culturales.
3. Ocupaciones, etc.

Estos métodos pueden ser colectivamente descritos como de acción directa masiva.

Métodos violentos son, por otro lado, los siguientes:

1. Las acciones armadas masivas, es decir, la insurrección masiva armada.
2. La guerra de guerrillas.
3. El terrorismo, es decir, el uso del método del terror individual mediante el asesinato etc. dirigido a personalidades y no a instituciones consideradas importantes para la estabilidad del *status quo*.

Para nuestro propósito, podemos establecer otra diferencia entre dos categorías de estrategia, es decir, la estrategia popular masiva, y la estrategia elitista vanguardista. En el primer caso, las masas populares son a la vez el objeto y el sujeto de sus propias luchas autoemancipatorias. En el segundo caso, el proyecto emancipatorio asume un carácter mesiánico, un grupo de la elite privilegiada lucha en nombre del pueblo para lograr la liberación del pueblo. Se asignan a sí mismos, egoístamente, el arrogante fin de liberar al pueblo. Aquí la liberación llegaría desde fuera del pueblo, como un regalo ajeno que se les obliga a aceptar. En cambio, en el primer caso, el pueblo es el arquitecto y constructor de su propia liberación.

Existen situaciones en las que la supervivencia, la mera existencia de un pueblo es precaria. Su situación es tal que es amenazado de extinción. Si éste es el caso, entonces únicamente es posible la transformación revolucionaria de sus condiciones, y ya no las reformas cosméticas que sólo refuerzan y reproducen esas condiciones crueles. Es tiempo ya que las masas populares se despojen de la camisa de fuerza que les hace aquiescer en su propia inmolación. No pueden continuar estando en la defensiva moral por temor a la acusación de violencia. Ninguna resistencia popular ha conseguido cambiar el

poder sin usar el elemento de autodefensa. Las comunidades oprimidas de Nigeria y del Sur del planeta necesitan entender esto claramente.

### ORGANIZANDO LA RESISTENCIA

El organizar una resistencia exitosa requiere la movilización de la masa del pueblo. La resistencia presupone la movilización y la organización, también presupone el aumento de la conciencia. Las aspiraciones y los deseos del pueblo deben ser identificados y expresados, deben ser entonces llevados a la atención de todo el pueblo. El pueblo entonces puede ser organizado y movilizado alrededor de esas aspiraciones. El pueblo puede reunirse, protestar, ocupar las calles, cerrar las estaciones de bombeo de petróleo para conseguir que un representante sea admitido a los órganos de gobierno del estado; o más bien el pueblo puede emprender esas mismas acciones para derribar el *status quo*, para democratizar el estado y transformar cualitativamente las relaciones sociales en su favor.

En el Delta del Níger en Nigeria, la estrategia de parar la explotación y producción de petróleo y gas transformará radicalmente el terreno de lucha y también cambiará cualitativamente el carácter del posible resultado final. Las estaciones de bombeo pueden ser cerradas, pueden ser efectivamente paradas. Podemos generalizar la experiencia de los Ogoni a todo el Delta, poner al estado de Nigeria de rodillas y forzar al capital transnacional a que se retire. Ya hemos conseguido esto en la tierra Ogoni. Los Ijaws demostraron con la Declaración de Kaiama el potencial inmenso de esta estrategia. Hace falta que los activistas organicen una plataforma de lucha para todo el Delta y un forum de todo el Delta para expresar y armonizar los puntos de vista, los programas y las demandas del pueblo de toda esa región. El pueblo entonces necesitará organizar días de acción en todo el Delta que llegarán a un clímax representado por la acción continua de masas alrededor de las instalaciones de petróleo y gas, cerrando efectivamente las estaciones de bombeo y paralizando las actividades del capital transnacional.

La plataforma para resolver las rigideces constitucionales, que han negado al pueblo sus derechos básicos y un medio ambiente tolerable, sólo puede ser una Conferencia Nacional Soberana, que sea un foro para lograr la autodeterminación haciendo de Nigeria una estructura de naciones que se federen genuinamente. A través de ello, el pueblo obtendría también la propiedad, el control y la autogestión democrática de nuestros recursos. La resistencia a través de la acción de masas parece ser el único camino para que llegue el dialogo.

